



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 2 de Octubre de 1876.—NUM. 67.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

15.ª corrida de abono verificada el 1.º de Octubre de 1876.

Después de aquel desorden y batiburrillo que caracterizó la corrida anterior, natural era que el público esperara enmienda en los diestros, porque si de algo han de servir las amonestaciones de la prensa y los consejos de los aficionados en general, nunca en mejor ocasión que en la presente, porque nunca ha habido mayor unanimidad de pareceres en la manera de apreciar el escándalo y confusión que á sus anchas reinaron en la corrida verificada el domingo último del pasado mes.

Estamos en el último mes de toros del presente año, y si se cumplen los deseos de algunos señores, en los últimos tiempos del toreo, porque en estos días se agita mucho el pensamiento de hacer una ley en la próxima legislatura prohibiendo que en España y sus dominios se celebren corridas de toros.

Esta vez el asunto se ha tomado por lo serio, y todo hace presumir que se va á reñir pronto una batalla en favor de la diversion favorita del pueblo español. Es lo probable que el espectáculo taurino salga triunfante; pero entre tanto se discute el proyecto, si se presenta, ¿cuál no será la ansiedad de los mozos que se llevan una espuerta de duros todos los domingos por hacer lo que ya ustedes saben y demuestran en todas las corridas?

¿Y á qué oficio se iban á dedicar en que ganaran más y con menos trabajo?

Y sobre todo, ¿qué sería de Casiano sin poder dar al público de Madrid esas maravillosas camamas á subido precio? ¿Qué iba á hacer cuan-

do no le fuera posible combinar esas corridas en que cada toro es de una ganadería y todos malos? ¿Qué iba á hacer cuando no pudiera traer monos del retiro para soltarlos como toros? ¿En qué se ocuparía si no tuviese necesidad de desengañar bueyes del arado para celebrar corridas de verano con diestros de cartel?

Pero dejemos esto, que á su tiempo se tratará este asunto seriamente como lo merece, y ocupémonos de la corrida de ayer, en la que hubo muchas cosas, de todo como en botica, abundando, como es costumbre, lo malo.

A las tres y media sacó el pañuelo el Sr. Vallejo, vizconde de Casa-Tineo, y á los pocos instantes, Lagartijo, Frascuelo y Chicorro, seguidos de la tropa de á pie y de á caballo, atravesaban el redondel al compás de una marcha, ¡asómbrense Vds.! ¿lo están ya? pues al compás de una marcha ¡¡nueva!!

Al cabo de cuatro años han introducido una variación en su programa musical los *concertistas* del hospicio.

Se cambiaron las tónicas, se pusieron el Chuchi y Paco Calderon de centinelas, se corrió el telón, y apareció el primer toro, perteneciente á la ganadería del marqués del Saltillo.

Se llamaba *Cocinero*, y al salir tomó un berrinche con el afamado pinche á quien llaman Buñolero.

Es decir, el toro se revolvió y dijo al Buñolero algunas palabras que no pudimos oír. *Cocinero* era colorado, adelantado de cuernos y apretado. Su aspecto era el de un respetable buey, y como se dió á correr sin fijarse en nadie, La-

gartijo le saludó con seis verónicas y una navarra que, ¡vamos! pareció una manchega, sin ofender á nadie.

Cocinero acababa de hacer un plato de natillas sin duda, y se le había pegado la blandura de aquel manjar, así que no se mostró muy resistente á las caricias de los caballeros de la lanza. Curro Calderon mojó cuatro veces, una muy mal, y tuvo el disgusto de abandonar un jamelgo para que *Cocinero* lo condimentase como tuviese á bien.

El Chuchi encargó tres platos al culinario y en uno de los encargos echó pié á tierra por pura cortesía.

Los tíos de la guardilla tocaron el *Ave María* de Gounod, y Culebra llevó á *Cocinero* dos platos de papel y madera, al cuarteo, y luego otro, cuarteando también, para que fuesen nones. Mariano llevó un par y se retiró tan satisfecho como si no fuera muy delantero.

Vestido de grana y oro, es decir, en traje de sol poniente se presentó Lagartijo al bicho, con el asador en una mano y el mandil rojo en la otra.

Dió cuatro pases naturales, dos con la derecha, uno cambiado y un pinchazo á paso de banderilla, bien señalado. Luego atizó cinco naturales, dos con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una estocada en su sitio, tendida, cuarteando también.

Y aquí dieron fin los viajes de hierro, pero no los de trapo. Conté como unos dos millones de pases con la derecha, millon y medio altos, treinta y cinco mil naturales y veintiocho trillones de capotazos dados por la cuadrilla.

El toro al ver tal lluvia de tela creyó que se le

venia encima una fábrica de paños y un almacén de alfombras, y se murió para no verlo.

¿Pero qué tenía el toro para tanta percalina? diga usted, señor Molina, el del traje grana y oro. ¿O es que para usted es cosa de sudar y de apurarse cuando tiene que acercarse a matar á una babosa?

¡Vayan Vds. á creer que el Buñolero es un hombre, y mortal como otro cualquiera! Nada de eso; ayer igualó á los dioses del Olimpo, y aun al mismo Júpiter escelso, porque dió salida con su propia voluntad á *Trueno*.

Tal era el nombre del segundo bicho, perteneciente á la ganadería de Adalid, procedente de la antigua de Barrero, y negro bragado, listón y corniveleto.

Paco se atrevió cuatro veces con aquella tempestad sin mojarse la chaquetilla, pero teniendo que apearse en una ocasión, y mandar en otra la peana á la zapatería para que los veterinarios la echaran medias suelas. El Chuchi, no menos arriesgado, fué en busca de la nube tres veces y tuvo el gusto de que el *Trueno* le depositara en el suelo en el segundo viaje. Juaneca, que ayer estaba de suple faltas, salió tres veces y señaló tres buenas varas, que fueron justamente aplaudidas. No crean Vds. que esto fué una hazaña del otro jueves, porque *Trueno*, aunque sí mucha voluntad, ni tenía cabeza ni ganas de empujar de veras.

Los banderilleros de Frascuelo, que van siempre de uniforme, aparecieron con los palos en la mano.

¿Diga usted, señor Frascuelo, si me quiere contestar; rige ahora en su cuadrilla la Ordenanza militar?

Pablo salió tres veces en busca del *Trueno*, pero éste le ganó el terreno y no pudo meter los brazos. A la cuarta, y con mucho peligro, pudo colgar un par á toro pasado y Pastor completó la función con otros dos pares al cuarteo, uno bueno y otro algo desigual.

Frascuelo, con traje morado y oro, ¿no tiene usted otro, hombre? fué en busca del *Trueno* y le dió un pase natural, cuatro con la derecha, cuatro por alto, dos cambiados y una estocada corta arrancando.

Y aquí empieza la lluvia de pases, semejante á la que se vió en el toro de Lagartijo. Dió el diestro dos naturales, once con la derecha, siete altos, cuatro cambiados y otros cuantos incalificables, mezclados con un acosón.

Aquí acaban los pases, y empieza el manejo del arma. *Trueno* sufrió un pinchazo caído en las tablas, un mete y saca que Dios sabe qué dirección llevaría cuando el diestro no quiso soltar el sable, y, por último, una estocada baja, delantera y atravesada; por lo demás no tenía defecto ninguno.

Después de cinco trasteos el bicho se echó, y el puntillero acabó con la res al primer puñetazo.

Algun amigo aplaudió, con entusiasmo tal brega, pero nadie se la pega al público que silbó.

Con muchas patas y muchos cuernos salió *Famoso*, perteneciente al señor marqués del Saltillo, negro de pelo y ancho de cuna. Pareció que se iba á tragar la tierra justificando su nombre, pero á los primeros saludos demostró que tenía más ganas que poder, y mejores intenciones que fuerza.

D. Francisco Calderon, que siempre tiene costumbre de caer de pié, puso tres varas y cayó dos veces de cabeza con los piés por lo alto y el caballo por las costillas. En uno de estos hundimientos dejó en la arena un penco para alegría de traperos.

Chuchi se arrimó cinco veces á los cuernos de *Famoso*, y también se fué dos veces á caza de liebres por el santo suelo. Un rocínante quedó allí para testigo de las hazañas de *Famoso*, y de lo afilado de sus cuernos.

Y aquí tienen Vds. á Felipe, que tanto tiempo hace no pone banderillas y se limita á presenciar la fiesta taurina con el capote en la mano. Felipe García, pues, se estrenó ayer con un par de banderillas cuarteando, muy bueno; luego puso otro á la media vuelta y dió un salto para salvar la valla, que ¡vamos! pareció que quería ir á caer al barrio de Salamanca. ¿Por qué no se contrata usted en Price con la familia Castagna? Joseito salió una vez de mentirigillas y clavó otro par de palitroques cuarteando.

Sin más rodeos ni preliminares, tiró Chicorro la montera, y puesto frente á *Famoso*, le dió dos pases naturales, tres con la derecha, uno cambiado, uno redondo y una estocada corta á volapié.

Luego dió otro pase natural, uno con la derecha, uno alto y otra estocada á volapié también, pero ¡ay! qué baja, cerquita de la alcantarilla.

Dos pases más por alto fueron necesarios para que *Famoso* se echara y saliera el más famoso de los puntilleros.

Cuatro cachetes, ¡cuatro! sin quitar uno, tuvo que dar Molina (Francisco) para rematar al bicho.

Si yo fuese legislador pronunciaria el siguiente discurso:

Señores y caballeros, suprimamos las corridas, suprimámoslas muy pronto que la cosa corre prisa. Pero no porque se esponga á morir de una cogida un torero, por muy diestro que sea para la lidia; ni porque mueran caballos, ni porque enseñen las tripas, ni porque el público lance palabras que ruborizan, ni tampoco porque asuste á inocentes señoritas ver la sangre derramada manchando las taleguillas; ni porque algún presidente se gane terrible silba; no, señor, por nada de eso: suprimámoslas á prisa, pero solo por no ver dar á Curro la puntilla.

Y vean Vds., donde menos se piensa salta á menudo la liebre. Cuando no esperábamos ver nada más notable que lo que se había ya verificado en la corrida, salió *Cuervo*, toro del señor Adalid, negro como el carbonero de mi calle, bizzo del izquierdo, bien armado, bravo y de cabeza.

Apenas puso las patas en el redondel se arrancó hacia Paco Calderon, tomó un puyazo, y le vació el baul sobre que se sostenía. ¡Pero qué vaciatura! de fijo no le quedaba al penco mas que pellejo cuando cayó muerto al ser conducido á la enfermería. Además puso el Sr. Paco otras cinco varas y dejó otro caballo muerto. El Chuchi tocó las plumas del *Cuervo* tres veces, dejó un caballo y se llevó un batacazo mayúsculo. Juaneca puso dos varas y también tuvo el infame placer de apisonar la arena, dejando un bucéfalo para las mulas. Total, cinco caballos perdió Bartolo en aras del *Cuervo*.

El señor presidente, que debía estar escamado con la silba que se llevó su colega en la última corrida, apuró demasiado al bicho en la suerte de varas, y éste comenzó á hacerse tardo.

Mariano y Culebra clavaron los tres pares de ordenanza, cuarteando, y no lo hicieron ni bien ni mal, ni fú ni fá, ni chicha ni limoná.

Lagartijo, que todas las tardes tiene un ratito malo para aburrir á los amigos, escribió la siguiente obra sobre *Cuervo*:

Capítulo 1.º De cómo se encorva un mata-

dor.—Tres pases naturales, cinco con la derecha, once altos, tres cambiados, un pinchazo en hueso.

Capítulo 2.º Que trata de la misma materia.—Un pase natural, seis con la derecha, cuatro altos, dos redondos, otro pinchazo en las tablas.

Capítulo 3.º Amagar, amagar, y no dar.—Un pase con la derecha, uno redondo, una salida en falso, ó sea una pasada sin herir.

Capítulo 4.º Sigue el belén.—Un pase con la derecha, uno alto, otro pinchacito en las tablas.

Capítulo 5.º Empeora el asunto.—Cuatro pases con la derecha, dos altos, un pinchazo como los anteriores y caído.

Capítulo 6.º Continuación del anterior.—Otro pinchazo.

Capítulo 7.º ¡Gracias á Dios!—Un pase natural, dos con la derecha, una corta á paso de banderillas y cae el bicho.

No se puede pedir más á un primer espada.

¿Cómo serán los segundos en estos tiempos?

Culebro llamaban al quinto sus compañeros de colegio cuando se educaba en la ganadería del señor marqués del Saltillo, y fué el toro de más carnes que ayer pisó el redondel.

Salió con muchos piés y tenía el pelo negro, bragado y pocos cuernos. Paco Calderon puso dos varitas y cayó desde el tejado abajo en la segunda sin que el jaco pudiera volver á incorporarse. El Chuchi picó cuatro veces, y de fijo tiene á estas horas las costillas más blandas que un colchón, porque tres veces rompió con ella el pavimento. Juaneca hizo al bicho dos sangrías y dejó un caballo, que con otro del Chuchi y el de Calderon eran tres; y, por último, Manuel Calderon añadió otro en una vara que puso. Julio, que se hallaba de último auxiliar, puso otra vara sin novedad para los alamares de la chaquetilla ni para la cabalgadura. Con seis toros como este y el anterior hacia su negocio Bartolo para toda la temporada.

El público, que siempre tiene que pedir algo, pidió á falta de otra cosa, que Chicorro pusiera banderillas, y este, siempre amable, cogió los palos de Pablo y se fué al medio de la plaza, entregando á dicho banderillero el capote. Cuando el matador se disponía á clavar los palos, Pablo se llegó á él y le entregó unas banderillas de á cuarta que nadie había pedido y que Chicorro recibió, manifestando cierta extrañeza. Extrañeza natural, porque el toro había sido demasiado apurado en la suerte de varas, y no estaba para poder hacerse monadas con él en la de banderillas. A pesar de esto el diestro cogió los palos microscópicos, y después de caérsele una vez al suelo al intentar ponerlos, los clavó al cuarteo iguales y en su verdadero sitio. Los aplausos fueron muchos y merecidos. Pablo dejó el capote de Chicorro en el suelo, y se marchó á la barrera entre las censuras de todos los concurrentes. Chicorro puso par y medio de las banderillas largas al cuarteo, y dió por terminada esta faena extraordinaria y fuera del programa.

Frascuelo dió tres pases naturales, uno con la derecha, tres altos, uno de pecho y una estocada arrancando hasta la taza.

Pero á pesar de tener tanto hierro el toro en el cuerpo, todavía pudo recibir tres pases naturales, doce altos, trece trasteos y un descabello.

Algo tendría la estocada cuando tanto pudo resistir el toro, y lo que tenía es que era ida, sí, señor, muy ida.

¡La ovación... inmensa!

Madroño, último toro de la corrida de ayer, salió enterándose, y fué retinto, bien encornado y blando. Pertenecía á la ganadería de Adalid.

El público que, como he dicho, no se hartaba de pedir, sobre todo cuando le dan, puso á prueba otra vez la galantería de Chicorro y le rogó que diera el salto de la garrocha. Este continuó complaciente, cogió la vara y dió el difícil salto con gran destreza y precisión, lo que le valió una nueva ovación, y muy merecida por cierto.

Los longinos, que durante esta escena estarían tan gozosos viendo cómo se debilitaba el toro corriendo de aquí para allá, entraron al fin en juego. ¡Y aquí fué donde tuvo que ver el señor Paco! Se enteró de que el animal era blando, y sin dejar meter baza á nadie, atizó á *Madroño* siete varas seguidas. Como es natural, y dada la condicion del bicho, no hizo titeres una sola vez y permaneció tan fresco y tan sereno como quien está en una prueba de caballos. El *Chuchi* puso dos varas; es decir, puso una, porque la otra fué un marronazo. En la primera cayó y estuvo espuesto, siendo librado por Lagartijo.

Joseito clavó dos pares de palos al cuarteo, bueno el segundo y desigual y delantero el primero. Felipe puso par y medio cuarteando; el medio por meterse á poner banderillas cuando estaban tocando á la muerte, costumbre muy arraigada en los banderilleros y que debe abolirse, para lo cual son utilísimas las multas.

Chicorro, por si antes no lo hemos dicho, llevaba traje azul y negro, y dió siete pases con la derecha, trece altos, tres cambiados, uno redondo y una estocada, que creemos fuera algo baja, aunque no podemos asegurarlo porque ya no se veía bien.

RESÚMEN.

Los toros del señor marqués del Saltillo han tomado 25 varas, han dado 8 caídas, han dejado en el redondel 7 caballos y han tomado 7 pares y 2 medios de banderillas.

Los del Sr. Adalid han tomado 30 varas, han dado 4 caídas, han dejado en la arena 5 caballos y herido 2 y han recibido 9 pares y medio de banderillas.

Lagartijo ha dado 78 pases de muleta, 3 trasteos, 2 estocadas, 6 pinchazos y un amago.

Frascuero 59 pases, 18 trasteos, 4 estocadas, 1 pinchazo y 2 descabellos á la primera.

Chicorro 39 pases y 3 estocadas.

APRECIACION.

El ganado lidiado en el día de ayer fué en general voluntario y blando, esceptuando un toro de cada una de las ganaderías cuyas divisas se vieron en el redondel. Una corrida con solo dos toros buenos no puede ser calificada de aceptable, sobre todo cuando los restantes no llegan á medianos, como ayer sucedió. Fuera de esos dos ninguno fué de empuje, ni de cabeza, ni recargó, y debe tenerse en cuenta que se marcharon casi todos sin sangre en el morrillo. Esta señal es infalible, y no deja lugar á duda respecto de la condición de las reses. El mejor criado de los que se presentaron fué el quinto, perteneciente al señor marqués del Saltillo, ganadería que goza de justa fama; pero que en cuanto pasa por las manos de Casiano suele aparecer en un estado lastimoso, como lo demostraron el primero y tercer toro corridos ayer. Lo mismo puede decirse de la ganadería de Adalid y de todas aquellas en que el empresario de Madrid acude á surtir.

Lagartijo estuvo ayer como en las anteriores corridas; en plena decadencia, hiriendo mal, cuarteando mucho y pasando, sin conocimiento de causa, encorvándose y aburriendo á los toros y al público. En el segundo tuvo alguna disculpa porque la res se puso en defensa; pero así y todo no se vió ningun rasgo de maestría digno de un primer matador, que para ostentar este título debe conocer perfectamente las condiciones de los toros y hacer cuanto esté á su alcance para lucirse y dar la lidia conveniente á cada cornúpeto. Más que todo, lo que vemos en este diestro es un abandono incalificable; cualquiera diría que ha perdido la afición al toreo y que trabaja con la peor voluntad del mundo. Por este camino ya puede presumir á dónde va. Las simpatías del público se acaban, y cuando esto sucede es difícil volver á conquistarlas.

De Frascuelo poco tenemos que decir; ni cometió grandes faltas, ni hizo nada que sea verdaderamente notable. Debemos censurar, sin embargo, el abuso que hizo de la muleta, la cual debe servir para preparar á los toros, pero no para aburrirlos, lo que puede producir fatales

resultados para el diestro, porque de nobles suelen volverse recelosas las mejores reses.

Chicorro estuvo fresco en los pases, demostró conocimiento en la muleta, pero no fué afortunado al herir, lo cual reconoce por causa el tirarse siempre desde muy lejos. Cuando se tiene la afición y el buen deseo que á él le distingue, este defecto no es difícil corregir. Tirándose desde más cerca podrá herir con más precisión, y conseguirá mejores resultados y mayores aplausos del público. En una palabra, es preciso que á la inteligencia se una la decisión y el arrojo para ser torero completo, y como no dudamos que Chicorro puede conseguir, esto no cesaremos de repetirle estas advertencias.

En las banderillas de *ménos de á cuarta* que puso y en el salto de la garrocha se portó como bueno, y fué justamente recompensado por el público.

De los picadores se distinguió Juaneca.

De los banderilleros ninguno.

El servicio de plaza, y el de caballos regular.

La presidencia apurando demasiado los toros.

PACO MEDIA-LUNA.

Corrida celebrada el 2 de Julio de 1876 en Barcelona.

Pueblo de Barcelona, exclamaba yo al dirigirme á la plaza, ¿no estás aún harto de toros? T-dan cuernos cotidianos y sin embargo no te cansas. Pues no fué poco lo que me costó entrar en la plaza, que estaba llenita, como siempre, al hacer el presidente la señal para que saliera la cuadrilla á lucir su aquel. Toros andaluces prometió la empresa para este día, y en efecto andaluces los hemos tenido, y de la ganadería de los Sres. Arribas, hermanos (antes de D. Plácido Comesaña), de Sevilla, con divisa morada y blanca.

Saltó á la arena *Moruno*, hermoso toro, negro y de libras, ó de arrobas, mejor dicho. Salió muy parado y no demostró mucha afición á la caballería. De Calderon tomó dos varas, una de ellas con una caída que le dejó sin sentido, siendo conducido á la enfermería y no volviendo á salir en toda la tarde. Juaneca puso tres con una caída y el dominguillo reventado, y Esterero dos, sin ningun desavío.

En vista de que el bicho se hacia el moro, suenan los atroces clarines y Gallo puso dos buenos al cuarteo y Anton uno á la media vuelta, despues de dos salidas falsas. ¡vaya no faltaba más!

La verdad era que el bicho tenía malas condiciones, y Lagartijo lo encontró cerniéndose en el engaño cuando le tocó despacharlo, y lo hizo con ocho naturales, dos de pecho, un cambio, dos en redondo y una corta á volapié, pero lo suficiente para tender al bicho. D. Paco dió cuatro puntillazos y lo levantó dos veces. Aplausos á Lagartijo. Bronca á D. Paco, que se retiró como siempre entre barreras.

Vamos que para toros bonitos no hay como Andalucía; si no aquí va *Volador*, negro, fino, de gran potencia en las patas, voluntario, aunque de escasas fuerzas. Juaneca puso seis varas con un tumbo de miflor; Esterero seis con dos caídas, y Bartolesi cuatro sin novedad. Como hubiera llegado á tener fuerza el bicho se traga los picadores.

El simpático Juan Molina cogió los palos y puso dos buenos pares al cuarteo, y Culebra uno en la misma forma, pero en las orejas.

Villaverde, con un rico traje azul y oro dió al bicho (con la muleta ¿eh?), cinco naturales, dos con la diestra, uno de pecho y señaló un pinchazo á volapié. Otro natural y un buen volapié, aunque contrario, tendió al bicho sin necesidad de la puntilla. Aplausos y puros.

¡Cuando digo que en Andalucía hay hermosos toros! El tercero era jabonero, chorreao en castaño, de muchísimas libras y corniancho. Pero no pasó de aquí, pues á capotazos entró á las varas. Juaneca puso tres, Esterero dos, quebrantándose la *escoba* que montaba, y Bartolesi dos, sin novedad. Ahora bien, ¿qué atrocidad dirán

ustedes que hizo el señor presidente, que lo era D. Cástor Ibañez de Aldecoa? Nada ménos que sacó el pañuelo colorado. ¿Cuándo se ha visto un toro tomar siete varas y matar un caballo y ponerle fuego? Vaya, señor gobernador, Vd. sabrá dar bolas á los perros, pero presidir toros... ¡Vaya un no lo entiende que se llevó Vd.! Y qué gritaría, peor que el jueves en el cuarto toro. En fin, á lo hecho pecho; es una mancha para la ganadería, pero si estas líneas han de ser justas, conste que el toro tomó siete varas, que mató un caballo y que el presidente mandó poner fuego injustamente.

Ahora al avio; el bicho tenía una cuerna atroz, de piton á piton lo ménos había tres palmos (y no soy andaluz), y nada ménos que tocó banderillear ¡á Librero! aquí fué la gorda; la silba atroz que se llevó D. Cástor fué nada en comparacion de Librero; salidas y más salidas falsas, al cuarteo y á la media vuelta, y hasta intentó la suerte al sesgo en un bicho entero, de pies, y al fin puso una banderilla de mala manera; Ches cumplió con medio par al cuarteo de buena ley. Vamos, ya estará contento D. Cástor. Aquí va Lagartijo con su traje morado y oro; dos pases naturales y dos con la derecha precedieron á una estocada á volapié, en la que salió cogido (por no hallarse aplomado el bicho) por el sobaco; el bicho lo levantó en alto y salió ileso, pues no pasó la cosa de un achuchon. El diestro se levantó, se serenó y siguió con tres naturales, tres con la derecha y un buen descabello. Aplausos entusiastas, cigarros, sombreros y qué se yo qué más; allí donde pasaba Lagartijo era una carrera continua de aplausos.

El cuarto toro castaño, bragado y ligero; recibió de Juaneca tres varas, tumbándole una vez y rompiéndole la *caña* que cabalgaba. De Esterero cinco, con un buen tumbonazo y matándole un caballo. De Bartolesi una mala con una caída y una *pantalla* destripada, y de Tremendo una con una caída mayúscula y al descubierto.

Mariano se descuidó de salir en falso, pues puso dos buenos pares al cuarteo y el Gallo uno en la misma forma.

Villaverde cogió los chismes y dió á *Rozuelo* seis naturales, dos con la derecha y una corta á volapié, despues de pasarse una vez sin herir. Aplausos.

El quinto era *Abutardo*, negro, bragado, noble y bien puesto. Al principio tomaba las varas al salto, pero recrecióse al palo hasta tomar veintitres varas, repartidas entre los siguientes: Juaneca puso siete con tres revolcones y dos *catres* desplegados; Esterero cuatro con dos caídas y el desliamiento de un *cigarrillo*; Bartolesi ocho con una caída y dos *cuatro patas* al guano, y Tremendo cuatro con el jaco de hocicos por tierra. Total, veintitres varas, seis caídas y seis *aleluyas* muertas; y sin embargo, el bicho nunca volvió la fisonosuya, y tomaba las varas con coraje é hiriendo los caballos por los pechos, que es lo que más distingue á los toros fuertes y nobles.

Pasó el toro á banderillas, que fueron puestas por Molina y Culebra; el primero puso uno al cuarteo y el segundo dos en la misma forma; el uno en el rabo y el otro en las orejas. El de Molina fué bastante desigual.

Lagartijo se lució con tan noble animal con seis naturales, siete con la derecha, seis airosas de pecho y ¡ay! una colada, uno en redondo y una corta á volapié y contraria que tendió al chiquito, no sin que D. Paco lo levantase dos veces despues de darle cuatro puntillazos. Aplausos al espada puros y sombreros.

El sexto era *Merino*, negro bragado, noble y voluntario. Aunque de ménos fuerza que el anterior tomó la friolera de veintinueve varas sin decir nunca que no. Como era tan voluntario y de escaso poder, los picadores se lucieron. Juaneca puso diez buenas varas con una caída. Esterero once con un deslizamiento y roto el *taburete*. Bartolesi tres sin novedad y Tremendo cinco sin idem. Ya ven ustedes si fué bravo el

animal; merecia que se le perdonase la vida junto con su hermano el quinto.

Ches puso dos pares al cuarteo, el primero bueno, el segundo desigual y en las orejas y Librero dos medios que ni los quise mirar.

Villaverde, ya armado, despachó prontito y bien con cinco cambiados, uno natural, otro en redondo y una buena á volapié.

Vaya, Sr. Villaverde, que de salud sirva. Se ha portado Vd. como un hombre y no ha cometido Vd. las atrocidades que le hemos visto cometer otras veces. Aplausos al diestro, que trasteó bastante ceñido.

Como siempre, apenas el público ahulló otro toro, salió un buey ó gallina, que esto está en duda, castaño, chorreado, bragado y capirote. Ches lo paró con tres verónicas, antes de que Bartolesi picase dos veces; y el bicho dijo: ¿Si? pues á los medios me voy, y ¿quién se arrima? Tremendo picó una vez con un revolcon mayúsculo y la arandela destripada.

Después de esto, el bicho no quiso más. Este bicho tenía el trapío diferente de los andaluces, y creo seria un sobrante de la corrida de Hernán, de Colmenar, que según se ve allí se crían unos toros que Dios nos libre.

Culebra puso dos pares al cuarteo y el simpático Gallo uno en la misma forma.

El Ches cogió los chismes, y acompañado de Lagartijo, fué á despachar al bicho, y lo hizo con dos naturales y uno con la derecha; tres en redondo le libraron de otras tantas coladas antes de que señalase un pinchazo á volapié. Siguió con cuatro naturales, dos con la derecha, una corta á volapié y contraria que tendió al bicho. D. Paco dió nnas cuántas docenas de pases de cachetes al toro, y al fin, su hermano Rafael, lo remató, tirándole la puntilla de *bailesta*.

Y san se acabó por ahora; digo por ahora, pues en Barcelona se ha hecho una necesidad ver toros. En las tres corridas se ha distinguido Lagartijo por sus buenas estocadas y quites; Villaverde ha estado bien y sabiendo sacar partido del público; por buenos pares Gallo y Molina. Por salidas falsas Anton; por buñuelos Culebra; por cobarde Librero y por valiente Ches. De D. Paco ni me quiero ocupar.

Hasta la otra.

El Corresponsal.



Espuesto á ser víctima de un cornúpeto se ha visto nuevamente en Valencia Hipólito Sanchez Arjona. Hé aquí cómo refiere el lance una carta fechada en aquella ciudad el lunes último:

«Ayer tarde se verificó la segunda media corrida en nuestro precioso circo taurino, y á presencia de más de 11.000 espectadores. Los toros, pertenecientes á la ganadería de Concha-Sierra, de Sevilla, eran de buena estampa, voluntariosos y de bastante empuje, dando mucho que hacer á la gente de á caballo que sufrió fuertes batacazos, y matando 15 caballos y dos mal heridos. Los de á pie, á pesar de ser la corrida de competencia, no pasaron de medianos, sufriendo Hipólito Sanchez durante la suerte de matar, un rasguño en la mano derecha, que le obligó á retirarse, encargándose de estoquear los toros que le correspondían José Sanchez Laborda, joven matador que si bien carece todavía de los conocimientos necesarios para dar una buena lidia á las reses, creemos que perfeccionándose alcanzará bastantes aplausos.

El cuarto toro proporcionó tres soberbios tumbos á otros tantos picadores, habiendo necesidad de conducir á uno de ellos á la enfermería arrojando abundante sangre por la boca.»

Todas las noticias que venimos recibiendo de las corridas en que se han lidiado toros de don Joaquín Pérez de la Concha, confirman el buen nombre de la ganadería de este señor, y no sabemos qué causas puede haber para que el pú-

blico madrileño esté condenado á no ver lidiar en la plaza de la corte toros de esa vacada.

A Vd. se lo decimos, señor empresario; entiéndalo Vd., Sr. D. Casiano.

La corrida de toros verificada el jueves en Sevilla con motivo de la feria de San Miguel no ha ofrecido nada notable.

El ganado, que era de D. Anastasio Martín, Miura, marqués del Saltillo, Lafitte y Adalid, solo cumplió, sin que sobresaliera ninguno.

Currito y Hermosilla tampoco hicieron nada notable, si bien la faena no disgustó al público que salió satisfecho de la última corrida de la presente temporada.

Al tener la satisfacción de anunciar lo bien recibida que ha sido en todas partes la nueva lista que publicamos de los números premiados en la Lotería Nacional, debemos demostrar nuestro agradecimiento á aquellos de nuestros colegas que de ella se han ocupado, especialmente á *La Iberia*, que nos dedica con este motivo frases tan cariñosas como lisongeras.

Al favor que el público nos dispensa procuraremos corresponder no escaseando ninguna clase de sacrificios.

Al anunciar en nuestro número anterior la nueva obra titulada *Historia de las principales ganaderías de toros*, díjimos, por error, que su precio era 10 rs., siendo así que es 16.—Los pedidos pueden dirigirse á D. José Ruiz, en Jerez de la Frontera.

ULTIMA HORA.

Servicio particular telegráfico de EL TOREO.

Barcelona 1.º (6 h. 69 m. t.)

Sr. Director de EL TOREO:

Escándalo infernal.—Presidencia detestable.—Media plaza abajo.—Ganado superior.—*El Corresponsal*.

CHARADA.

Es un río de España la primera
y un verbo en el presente la segunda;
del todo si eres diestro Dios te libre
igual que de un buen toro de Miura.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL TOREO.

Querido amigo: Cuando una persona acusa á otra por medio de las columnas de un periódico de su propiedad, se niega á insertar la defensa del acusado en aquella publicación, y falta una vez más á la verdad, toda persona recta y de sano juicio aplica al que así obra un calificativo que yo no me atrevo á estampar.

Y como todo esto ha hecho el dueño del *Boletín de loterías y toros*, y como en vez de insertar el comunicado que le remiti, el cual vió la luz en las columnas de tu apreciable periódico al mismo tiempo que debió aparecer en las de aquel, me lanza una nueva injuria, te dirijo estas líneas para que el público sepa el proceder de aquella empresa, haciendo únicamente constar, que nadie, con autorización mia, ha podido gestionar mi vuelta á la administración del citado periódico, y que reto á las personas á quienes alude el *Boletín* para que me desmientan.

Respecto á si sabía ó no el director del mencionado periódico que yo publicaba la nueva lista de la Lotería Nacional, insisto en todo cuanto he dicho en mi anterior comunicado.

Y en lo referente á que he escrito á los corresponsales del *Boletín* para la venta de mi citada y bien acogida lista, tampoco es cierto: en la nota que me diste de aquellos de tu periódico, á quienes se les pasó una carta circular, encontré

los nombres de varios, que lo eran también del *Boletín*, á los cuales no se les mandó; y á uno solo que, inadvertidamente sin duda, se le remitió, cuando contestó haciendo un considerable pedido, no quise servirle de mis listas y si lo hice de las del *Boletín*.

Doy por terminado este asunto, que me parece de escasisima importancia para ocupar continuamente las columnas de un periódico, y con la conciencia muy tranquila y muy satisfecho de mi honrado proceder, se repite tuyo siempre afectísimo amigo,

JUAN FERNANDEZ.

Madrid 1.º de Octubre de 1876.

ESPECTACULOS.

Teatro Real.—Del 4 al 7 de Octubre empezará la temporada en este coliseo, probablemente con la ópera de Meyerbeer, *Los Hugonotes*, cantada por la señora Pozzoni y los señores Stagno, Belval y Bocolini.

Ya están en Madrid todos los artistas que forman la compañía, á excepcion de los señores Tamberlick, Bocolini y Ordinas.

La primera ópera nueva en Madrid que se pondrá en escena, es *Fra Diabolo*, de Auber, en la que tomará parte el señor Stagno; y la segunda, la de gran espectáculo *La Estrella del Norte*, de Meyerbeer.

Teatro del Circo.—Las representaciones de la comedia de magia *La redoma encantada*, atraen al coliseo de la plaza del Rey una numerosa concurrencia. Para dar mayor mérito á los preciosos bailables que la obra tiene, la empresa ha contratado á la primera bailarina de rango francés, signorina Malvina Cavallazzi, que tiene adquirida una gran reputación, y que ha trabajado en los principales teatros de Europa.

Circo de Price.—Continúa siendo favorecido por una concurrencia escogida y numerosa, así como la empresa procura también dar á las funciones la mayor variedad posible ya con artistas nuevos, ya con trabajos notables, logrando de este modo tener complacido al público, que á su vez recompensa con sus favores los sacrificios y desvelos de la digna empresa.

Salon Eslava.—Cada noche se ve más favorecido á pesar del excesivo calor que se ha dejado sentir estos días. La empresa por su parte corresponde al favor del público, haciéndole pasar un rato agradable, variando casi diariamente de espectáculos.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, Corredera baja de San Pablo, 43, Madrid.

TELÉGRAMAS.

De todos los números premiados en el sorteo de la Lotería Nacional, puestos durante y después del sorteo por un precio módico, que varia según la forma del servicio.

Pídanse informes á D. Casimiro F. Velasco, calle de Tabernillas, núm. 23, en Madrid, el cual las facilitará gratis.

Rapidez, economía y exactitud.

GALERIA DE «EL TOREO.»

En la administración de esta Revista, Corredera baja de San Pablo, 43, y en el despacho central, Puerta del Sol, núm. 13, almacén de papel y objetos de escritorio de J. F. Calderón, se hallan de venta retratos sueltos de los espadas *Dominguez, Lagartijo, Currito, Frascuelo*, y *Cara-ancha*, impresos en magnífico papel, al precio de 2 rs. cada uno.

Imp. de P. Nuñez, Corredera baja, 43.